



*Digitalizado por Jesús M. López*  
*San Juan, Puerto Rico*

## HISTORIA DE LA DOCTA SIMPATÍA

DE LAS MIL Y UNA NOCHES

*La "DOCTA SIMPATIA" es como un ángel de ensueño, pero en ella el fluir del saber es su empeño y el saber del Amor, su Sabiduría. Lea usted con debida atención este, no cuento, de Las Mil y Una Noche, sino historia del Saber y el Amor.*

*RAGHOZINI*

Se cuenta — pero Alan está mejor instruido en todas las cosas — que había en Bagdad un comerciante muy rico, cuya casa sostenía un tráfico inmenso. Gozaba de honores, de consideración de prerrogativas y privilegios de todas clases; pero no era dichoso porque Alah no extendía sobre él su bendición hasta el punto de concederle un descendiente, aunque fuera del sexo femenino. A causa de ello había llegado a viejo sumido en la tristeza, y veía cómo poco a poco sus huesos se volvían transparentes y curvabas<sup>^</sup> su espalda, sin poder obtener de alguna de sus numerosas esposas un resultado consolador. Pero un día en que había distribuido muchas limosnas, y visitado a los santones, y ayunado y rezado fervorosamente, se acostó con la más joven de sus esposas, y merced al Altísimo, aquella vez la dejó fecundada en tal hora y tal instante.

Al llegar el noveno mes, día tras día, la esposa del comerciante parió felizmente un niño varón, tan bello, que se diría era un trozo de luna.

En su gratitud hacia el Donador, no se olvidó a la sazón el comerciante de cumplir las promesas que hizo, y durante siete días enteros socorrió con largueza a pobres, viudas y huérfanos; después, en la mañana del séptimo día, pensó dar un nombre a su hijo, y le llamó Abul-Hassán.

El niño se crió en brazos de nodrizas y en brazos de bellas esclavas, y como a cosa preciosa le cuidaron mujeres y criados hasta que estuvo en edad de estudiar. Entonces se le confió a los maestros más sabios, que le enseñaron a leer las palabras sublimes del Koran y le adiestraron en la escritura hermosa, en la poesía, en el cálculo, y sobre todo en el arte de disparar el arco. Por lo tanto, su instrucción superó a la que en su generación y su siglo era corriente; ¡pero no fue esto todo!

Porque a sus diversos conocimientos añadía un encanto mágico y era perfectamente bello.

He aquí en qué términos los poetas de su tiempo describieron sus gracias juveniles, la frescura de sus mejillas, las flores de sus labios y el naciente bozo que los adornaba:

*¿Ves en el jardín de sus mejillas esos botones de rosa que intentan entreabrirse, aunque la primavera pasó ya por los rosales?*

*¿No te asombra ver todavía florecer la rosa y apuntar el bozo en el hoyo sombrío de sus labios, como las violetas bajo las hojas?*

El joven Abul-Hassán fue, pues, la alegría de su padre y la delicia de sus pupilas durante el tiempo que el Destino le marcó de antemano.

Pero cuando el anciano sintió acercarse el término que estaba fijado, hizo sentar a su hijo un día entre los días, y le dijo: "Hijo mío, se aproxima mi fin y ya sólo me resta prepararme a comparecer ante el Dueño Soberano. Te lego grandes bienes muchas riquezas y propiedades, poblados enteros y fértiles tierras y abundantes huertos, que os bastarán para vivir no sólo a ti, sino también a los hijos de tus hijos. Únicamente te recomiendo que sepas aprovecharte de ello sin abusar y dando gracias al Retribuidor y con el respeto que le es debido!". Luego murió de su enfermedad el viejo comerciante, y Abul-Hassán se afligió en extremo, y cuando terminaron las exequias estuvo de duelo y se encerró con su dolor.

Pero no tardaron sus camaradas en distraerle y alejarle de sus penas, obligándole a entrar en el hammam para que se refrescara y a cambiar de trajes luego; y le dijeron, a fin de consolarle por completo: "¡Quien se reproduce en hijos como tú, no muere! ¡Aleja la tristeza, pues, y piensa en aprovecharte de tu juventud y de tus bienes!".

De modo que Abul-Hassán olvidó poco a poco los consejos de su padre, y acabó por persuadirse

de que eran inagotables la dicha y la fortuna Así, pues, no dejó de satisfacer todos sus caprichos, entregándose a todos los placeres, visitando a las cantarinas y tañedoras de instrumentos, comiendo todos los días una cantidad enorme de pollos, porque le gustaban los pollos, complaciéndose en destapar las botellas añejas de licores enervantes y de oír el tintineo de las copas que se entrechocan, deteriorando lo que pudo deteriorar, arruinando lo que pudo arruinar y trastornando lo que pudo trastornar, ¡hasta tal punto, que a la postre se despertó un día sin nada entre las manos, a no ser su persona! Y de cuantos servidores y mujeres le hubo legado su difunto padre, no le quedaba más que una sola esclava entre las numerosas esclavas.

Pero aún tuvo que admirar la continuidad dichosa de la suerte, que quiso fuese precisamente la propia maravilla de todas las esclavas de las comarcas de Oriente y de Occidente la que habitaba en la casa, ya sin lustre, del pródigo abul-Hassán hijo del difunto comerciante.

Efectivamente, esta esclava se llamaba Simpatía, y en verdad que jamás nombre alguno cuadró mejor a las cualidades de la que lo llevaba. La esclava Simpatía era una adolescente tan derecha como la letra *aleph*, de estatura proporcionada, y tan esbelta y delicada que podía desafiar al sol a que prolongase en el suelo su sombra; maravillosas eran la belleza y la lozanía de su rostro; todas sus facciones ostentaban ro claridad la huella de la bendición y el buen augurio; su boca parecía sellada con el sello de So-

leimán, como para guardar precisamente el tesoro de perlas que encerraba; eran sus dientes collares dobles e iguales; las dos granadas de su seno aparecían separadas por el intervalo más encantador. Y a ella se refería esta canción del poeta

*¡Es solar, es lunar, es vegetal como el tallo del rosal; está tan lejos del color de la tristeza cual lo están el sol, la luna y el tallo del rosal!*

*¡Cuando aparece, conmueve profundamente los corazones su presencia, y cuando se aleja, los corazones quedan aniquilados!*

*¡El cielo está en su rostro; sobre su túnica se extienden las grandezas del Edén, entre las cuales corre el arroyo de la vida, y la luna brilla bajo su manto!*

*¡En su cuerpo encantador se armonizan todos los colores: el encarnado de las rosas, la blancura resplandeciente de la plata, el negro de la baya madura y el color del sándalo! ¡Y es tan grande su belleza, que hasta el deseo la defiende\**

*¡Bendito sea Quien desplegó sobre ella la hermosura! ¡Feliz el amante que pueda saborear las delicias de sus palabras!*

Tal era la esclava Simpatía, único tesoro que poseía aún el pródigo Abul-Hassán...

Y he aquí que al percatarse de que su patrimonio habíase disipado irremediablemente, Abul-Hassán quedó sumido en un estado de desolación tan grande, que le robó el sueño y el apetito; y

permaneció tres días y tres noches sin comer, ni beber, ni dormir, alarmando a la esclava Simpatía, que creyó verle morir, y resolvió salvarle a toda costa.

Se atavió con sus trajes más dignos de exhibirse y con las joyas y adornos que le quedaban, y se presentó a su amo, diciéndole, mientras mostraba en sus labios una sonrisa de buen augurio: "Por mi causa va a hacer cesar Alah tus tribulaciones. Para ello bastará que me conduzcas ante nuestro señor el Emir de los Creyentes, Harún Al-Rachid, quinto descendiente de Abbas, y me vendas a él, pidiéndole como precio diez mil dinares. Si encontrare este precio demasiado caro, dile: "¡Oh Emir de los Creyentes! esta adolescente vale más todavía/como podrás advertir mejor tomándola a prueba. ¡Entonces se realzará a tus ojos y verás que no tiene par ni rival y que verdaderamente es digna de servir a nuestro señor el califa!". Después, la esclava, insistiendo mucho, le recomendó que se guardase de rebajar el precio.

Abul-Hassán, que hasta aquel momento, por negligencia, no se había preocupado de observar las cualidades y talentos de su hermosa esclava, no estaba en situación para apreciar por sí mismo los méritos que pudiese ella poseer. Solamente le pareció que la idea no era mala y que tenía probabilidades de éxito. Se levantó, pues, en seguida, y llevando a Simpatía tras de sí la condujo ante el califa, a quien repitió las palabras que ella le había recomendado que dijese.

Entonces el califa volvióse hacia ella y le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Ella dijo: "Me llamo Simpatía". El le dijo: "¡Oh Simpatía! ¿estás versada en ciertos conocimientos y puedes enumerarme las diversas ramas del saber que has cultivado?". Ella le contestó: "¡Oh señor! estudié la sintaxis, la poesía, el derecho civil y el derecho general, la música, la astronomía, la geometría la aritmética, la jurisprudencia desde el punto de vista de las sucesiones, y el arte de descifrar las escrituras mágicas y las inscripciones antiguas. Me sé de memoria el Libro Sublime y puedo leerle de siete maneras distintas; conozco exactamente el número de sus capítulos, de sus versículos, de sus divisiones, de sus diferentes partes y sus combinaciones, y cuantas líneas, palabras, letras consonantes y vocales encierra; recuerdo con precisión qué capítulos se inspiraron y escribieron en la Moca y cuales otros se dictaron en Medina: no ignoro las leyes y los dogmas sé distinguirlos con las tradiciones y diferenciar su grado de autenticidad; no soy una profana en lógica, ni en arquitectura, ni en filosofía, como tampoco en lo que afecta a la elocuencia, al lenguaje escogido, a la retórica y a las reglas de los versos, los cuales sé ordenar y medir sin omitir ninguna dificultad en su construcción; sé hacerlos sencillos y fluidos, como también complicados y enrevesados para deleitar sólo a las gentes delicadas; y si a veces pongo en ellos obscuridad, es para fijar más la atención y halagar al espíritu, que despliega por último su trama sutil y frágil; en una palabra, aprendí muchas cosas y retuve cuanto aprendí.

Además sé cantar perfectamente y bailar cual un pájaro, y tocar el laúd y la flauta, manejando asimismo todos los instrumentos de cuerda, y lo hago de cincuenta modos diferentes. ¡Por lo tanto, cuando canto y bailo se condenan quienes me ven y me oyen; si camino balanceándome, ataviada-y perfumada, ¡es mato; si meneo mi grupa, les derribo; si guiño un ojo, les traspaso; si agito mis brazaletes, les ciego; si toco, doy la vida, y si me alejo, hago morir! ¡Estoy versada en todas las artes, y he llevado mi saber a tal límite, que únicamente podrían llegar a distinguir su horizonte los escasos seres cuyos años hubieran transcurrido en el estudio de la sabiduría!".

Cuando el califa Harún Al-Rachid hubo oído estas palabras, se asombró y entusiasmó de encontrar tal elocuencia unida a belleza tal, tanto saber y juventud en la que frente a él se mantenía con los ojos respetuosamente bajos. Se volvió hacia Abul-Hassán y le dijo: "Quiero dar orden al instante para que vengan todos los maestros de la ciencia a fin de poner a prueba a tu esclava, y asegurarme por medio de un examen público y decisivo de si realmente es tan instruida como bella. ¡En caso de que saliese victoriosa de la prueba, no sólo te daría diez mil dinares, sino que te colmaría de honores por haberme traído semejante maravilla! ¡De no ser así, no hay nada de lo dicho, y seguiré perteneciéndote!".

Luego, acto continuo, el califa hizo llegar al sabio mayor de aquella época, Ibraim ben-Sayar, que había profundizado en todos los conocimien-

tos humanos; mandó que acudiesen también todos "los poetas, los gramáticos, los lectores del Koran, los médicos, los astrónomos, los filósofos los jurisconsultos y los doctores en teología. Y apresuráronse a ir a palacio todos, y se reunieron en la sala de recepción, sin saber por qué motivo se les convocaba.

Cuando lo ordenó el califa, todos se sentaron en corro sobre la alfombra, en medio de la cual la adolescente Simpatía permanecía en una silla de oro, donde el califa hízola colocarse, con el rostro cubierto por un velo ligero, y a través de él brillaban sus ojos y se reían con su sonrisa los dientes...

Cuando en aquella asamblea se estableció un silencio tan completo que se hubiera podido oír el ruido de una aguja que cayese al suelo, Simpatía hizo a todos una zalema llena de gracia y dignidad, y con un modo de hablar verdaderamente exquisito, dijo al califa:

"¡Oh Emir de los Creyentes, manda! Aquí estoy pronta a cuantas preguntas quieran dirigirme los doctos y venerables sabios, lectores del Koran, jurisconsultos, médicos, arquitectos, astrónomos, geómetras, gramáticos, filósofos y poetas!".

Entonces el califa Arún Al-Rachid se encaró con todos aquellos y les dijo desde el trono en que estaba sentado: "¡Hice que os mandaran venir aquí para que examinéis a esta adolescente en lo que afecta a la variedad y profundidad de sus

conocimientos, y no perdonéis nada que contribuya a que resalte a la vez vuestra erudición y su saber!". Y todos los sabios respondieron, inclinándose hasta tierra y llevando las manos a sus ojos y a su frente: "¡El oído y la obediencia a ti y a Alah, ¡oh Emir de los Creyentes!".

A estas palabras, la adolescente Simpatía se mantuvo algunos instantes con la cabeza baja reflexionando; después alzó la frente y dijo: "¡Oh vosotros todos, maestros míos! ¿Cuál es primeramente el más versado entre vosotros en el Koran y en las tradiciones del Profeta? (¡con él la paz y la oración!)". Entonces se levantó uno de los doctores, designado por todos los dedos, y dijo: "¡Yo soy ese hombre!". Ella le dijo: "¡Interrogadme pues, a tu saber sobre tal punto!". Y demandó el sabio lector del Koran:

"¡Oh joven, desde el momento en que estudiaste a fondo el santo Libro de Alah. debes conocer el número de capítulos, palabras y letras que encierra y los preceptos de nuestra fe! Dime pues, para empezar, ¿quién es tu Señor, quién es tu Profeta, quién es tu Imán, cuál es tu orientación, cuál es tu norma de vida, cuál es tu guía en los caminos y quiénes son tus hermanos?".

Ella contestó: "Mi Señor es Alah; mi Profeta es Mohamed (¡con él la oración y la paz!); mi ley. Y por lo tanto mi Imán, es el Koran; mi orientación es la Kaaba, la casa de Alah, levantada por Abraham en la Meca; mi norma de vida es el ejemplo de nuestro santo Profeta; mi guía en

los caminos es la Sunna, recopilación de tradiciones, y mis hermanos son todos los creyentes!".

Mientras comenzaba el califa a maravillarse de la claridad y precisión de estas respuestas en boca de una joven tan gentil, añadió el sabio:

"¡Dime! ¿Cómo sabes que hay un Dios?". Ella contestó: "¡Por la razón!".

El preguntó: "¿Qué es la razón?".

Ella dijo: "La razón es un don doble: innato y adquirido. La razón innata es la que puso Alah en el corazón de sus servidores escogidos, para hacerles que caminen por la senda de la verdad. Y la razón adquirida es en el hombre bien dotado fruto de la educación y de una labor constante".

El añadió: "¡Muy bien! Pero ¿dónde reside la razón?".

Ella contestó: "¡En nuestro corazón! Y desde él se elevan sus inspiraciones hacia nuestro cerebro para establecer allí su domicilio".

El preguntó: "¿Qué acciones pías son las más meritorias?".

Contestó ella: "Son seis: la plegaria, la limosna, el ayuno, la peregrinación, la lucha contra malos instintos y cosas ilícitas".

El dijo: "¡Bien contestado! Pero ¿qué objeto persigue con la plegaria?".

Ella replicó: "¡Sencillamente el de ofrecer al Señor el homenaje de mi adoración, alabarle y levantar mi espíritu hacia las regiones serenas!".

"¿Cuáles son los frutos de la oración? ¿Cuál su utilidad?".

"La 'plegaria verdaderamente hermosa no tiene utilidad terrena. ¡Es sólo el lazo espiritual entre la criatura y su Señor!

Cuando el sabio comentador del Libro hubo oído estas respuestas de Simpatía, no pudo menos de pensar que sabía ella tanto como él y no quiso declararse impotente para cogerla en falta. Resolvió, pues, hacerle preguntas más sutiles, y le interrogó:

"¿Qué significa lingüísticamente la palabra ablución?".

Ella contestó: "Eliminar por medio del lavatorio todas las impurezas internas y externas".

Preguntó él: "¿Qué significa la palabra ayunar?".

Ella dijo: "Abstenerse".

Preguntó él: "¿Qué significa la palabra dar?".

Ella dijo: "Enriquecerse".

Preguntó él: "¿Y el ir de peregrinación?". Ella contestó: "Alcanzar la meta": Preguntó él:

"¿Y hacer la guerra?".

Ella dijo: "Defenderse".

A estas palabras, irguióse sobre sus pies el sabio y exclamó: "¡En verdad que para ella son insignificantes mis preguntas y argumentos! ¡Asombra el saber y la clarividencia de esta esclava, ¡oh Emir de los Creyentes!".

Pero Simpatía sonrió ligeramente y le interrumpió: "A mi vez —le dijo— quisiera hacerte una pregunta. ¿Puedes decirme, ¡oh sabio lector! cuáles son las bases del Islam?".

Reflexionó él un instante y dijo: "Son cuatro: la fe iluminada por la razón sana; la rectitud; el conocimiento de los deberes y derechos estrictos y la discreción y el cumplimiento de los compromisos".

Ella añadió: "¡Permíteme que te haga otra pregunta todavía! Si no pudieses resolverla, tendré derecho de arrebatarte el manto que te sirve como distintivo de sabio lector del Libro!".

Dijo él: "¡Acepto! ¡Venga la pregunta, ¡oh esclava!".

Ella preguntó: "¿Cuáles son las ramas del Islam?".

El sabio permaneció algún tiempo recapacitando, y finalmente no supo qué responder.

Entonces habló el propio califa y dijo a Simpatía "¡Responde tú misma a la pregunta, y te pertenecerá el manto de este sabio"!

Simpatía se inclinó, y repuso: "¡Los ramajes del Islam son veinte: la observancia estricta de lo que enseña el Libro; conformarse con las tradiciones y la enseñanza oral de nuestro santo Profeta; no cometer nunca injusticias,; comer los alimentos permitidos; no comer jamás alimentos prohibidos; castigar a los malhechores, a fin de que no aumente la malicia de los malos por causa de la indulgencia de los buenos; arrepentirse de las propias faltas; profundizar en el estudio de la religión,; hacer bien a los enemigos; llevar vida modesta; socorrer a los servidores de Alah; huir de toda innovación y todo cambio; desplegar valor en la adversidad y fortaleza en las pruebas a que se nos someta; perdonar cuando se es fuerte y poderoso; ser paciente en la desgracia,; conocer a Alah el Altísimo; conocer al Profeta (¡con él la plegaria y la paz!); resistir a las sugerencias del Maligno; resistir a nuestras pasiones y a los malos instintos de nuestra alma; proclamarse en absoluto al servicio de Alah con toda confianza y toda sumisión"!

Cuando el califa Arún Al-Raschid hubo oído esta respuesta, ordenó que inmediatamente despojaron de su manto al sabio y se lo dieran a Simpatía, lo cual se ejecutó en seguida, ante la confusión del sabio, que salió de la sala cabizbajo.

Entonces se levantó un segundo sabio, reputado por su sagacidad en los conocimientos teológicos, y a quien todos los ojos designaban para que tuviera el honor de interrogar a la joven. Se encaró con Simpatía y le dijo:

"Sólo voy a hacerte breves y pocas preguntas, ¡oh esclava!"

El sabio preguntó: "¿Puede decirme ahora, ¡oh esclava! a qué se llama cualquier cosa, la mitad de cualquier cosa y menos que cualquier cosa?".

Ella contestó sin vacilar: "¡El creyente es cualquier cosa, el hipócrita es la mitad de cualquier cosa y el infiel es menos que cualquier cosa!".

El añadió: "¡Así es! ¡Dime! ¿Dónde está la fe?".

Ella contestó: "La fe habita en cuatro lugares: en el corazón, en la cabeza, en la lengua y en los miembros. ¡Por eso la fuerza del corazón consiste en la alegría, la fuerza de la cabeza en el conocimiento de la verdad, la fuerza de la lengua en la sinceridad, y la fuerza de los demás miembros en la sumisión".

El preguntó: "¿Cuántas clases de corazones hay?".

"Hay varias: el corazón del creyente, que es un corazón puro y sano; el corazón del infiel, que

es completamente opuesto al primero; el corazón tocado de las cosas terrenas y el corazón tocado de las cosas espirituales; hay corazón dominado por las pasiones, o por el odio, o por la avaricia; hay corazón cobarde, corazón abrasado de amor, corazón henchido de orgullo; también existe el corazón iluminado, y ¡el corazón del Elegido!".

Cuando oyó tal respuesta el sabio teólogo, exclamó: "¡Mereces mi aprobación, ¡oh esclava!".

Entonces la hermosa Simpatía miró al califa y dijo: "¡Oh Comendador de los Creyentes, permíteme que a mi vez haga una sola pregunta a mi examinador, y me apodere de su manto si no puede contestarme!". Y cuando se le acordó el consentimiento preguntó al sabio:

"¿Puedes decirme, ¡oh venerable jeique! qué deber ha de cumplirse con preferencia a todos los deberes, aunque no sea el de más importancia?".

A esta pregunta no supo qué decir el sabio, y la joven se apresuró a quitarle el manto y se dio a sí misma la siguiente respuesta:

"¡Es el deber de la ablución, porque está formalmente prescrito que hemos de purificarnos antes de cumplir cualquier deber!".

Tras de lo cual, Simpatía se volvió hacia la asamblea y la interrogó con una mirada en redondo, a la que respondió cierto sabio que era

uno de los hombres más célebres del siglo y que no tenía igual en el conocimiento del Koran. Se levantó y dijo a Simpatía:

"¡Oh joven llena de espiritualidad y de aromas encantadores! Puesto que conoces el Libro de Alah ¿podrías darnos una prueba de la exactitud de tu sabiduría?

Ella contestó: "El Koran se compone de ciento catorce suratas o capítulos, de los cuales setenta se dictaron en la Meca y cuarenta y cuatro en Medina.

"Se divide en seiscientos veintiuna divisiones llamadas "aschar", y en seis mil doscientos treinta y seis versículos.

"Comprende setenta y nueve mil cuatrocientas treinta y nueve palabras y trescientas veintitrés mil seiscientas setenta letras, cada una de las cuales tiene diez virtudes especiales.

"En él se cita el nombre de veinticinco profetas: Adán, Nouh, Ibrahim, Ismail, Isaac, Yacub, Yussef, El-Yosh, Yunés, Loth, Salen, Hud, Scho-aib, Daud, Soleimán, ZuLkefel, Edris, Elias, Ya-hia, Zacharia, Ayub, Mussa, Harún, Issa (Jesús) y Mohamed. (¡Con todos la plegaria y la paz!).

"También se hallan en él los nombres de nueve pájaros o animales alados: el místico, la abeja, la mosca, la abubilla, el cuervo, el saltamontes, la hormiga, el pájaro ababily el pájaro

de Issa (¡con él la plegaria y la paz!), que no es otro que el murciélago".

El jeique dijo: "Maravilla tu exactitud. Desearía también saber por ti cuál es el versículo en que nuestro santo Profeta juzga a los infieles".

Ella contestó: "Es el versículo donde se encuentran estas palabras: "Los judíos dicen que están errados los cristianos y los cristianos afirman que los "judíos ignoran la verdad. ¡Por lo demás tienen razón unos y otros!".

Cuando oyó el sabio estas respuestas de Simpatía, no pudo menos de exclamar: "¡Certifico ¡oh Emir de los Creyentes! que esta joven posee una sabiduría innegable!".

Entonces Simpatía pidió permiso para hacer una pregunta al jeique, y le dijo:

"¿Puedes decirme qué versículo del Korn comprende veintitrés veces la letra *kaf*, cuál comprende diez y seis veces la letra *mim* y cuál comprende ciento cuarenta veces la letra *ain*?"

Estupefacto quedó el sabio, sin poder hacer la menor referencia sobre ello; y después de quitarle el manto, Simpatía se apresuró a indicar por sí misma, entre la general estupefacción de los concurrentes los versículos pedidos.

Entonces se irguió en medio de la asamblea un médico reputado por lo vasto de sus conocimientos y que había producido libros muy estimados. Encaróse con Simpatía y le dijo:

"Hablaste de un modo excelente acerca de lo espiritual; pero ya es hora de ocuparse del cuerpo. ¡Explicanos, ¡oh bella esclava! la formación del cuerpo del hombre, sus nervios, sus huesos y sus vértebras, y por qué se le llamó Adán!".

Ella contestó: "El nombre de Adán viene de la palabra árabe *adim*, que significa la piel, la superficie de la tierra; y se llamó así al primer hombre, porque fue creado con un amasijo de tierra de diversas partes del mundo. En efecto, la cabeza de Adán se formó con tierra de Oriente, su pecho con tierra de la Kaaba, y sus pies con tierra de Occidente.

"En el cuerpo dispuso Alah siete puertas de entrada y dos de salida: los dos ojos, las dos orejas, las dos narices y la boca, y por otra parte, una delantera y un ano.

"Luego para dar un temperamento a Adán, el Creador reunió en él los cuatro elementos: agua, tierra, fuego y aire. He aquí por qué el temperamento bilioso tiene la naturaleza del fuego, que es cálido y seco; el temperamento nervioso tiene la naturaleza de la tierra, que es seca;; el linfático tiene la naturaleza del agua, que es fría y húmeda; y el sanguíneo la naturaleza del aire, que es cálido y seco.

"Después de lo anterior, acabó Alah de constituir el cuerpo humano. Puso en él trescientos setenta conductos y doscientos cuarenta huesos. Le dio tres instintos: el instinto de la vida, el instinto de la reproducción y el instinto del apetito.

Luego le puso un corazón, un bazo, pulmones, seis tripas, un hígado, dos riñones, un cerebro, dos compañeros, un nervio y una piel. Le dotó de cinco sentidos guiados por siete espíritus vitales. En cuanto al orden de los órganos, Alah puso el corazón en el lado izquierdo del pecho y debajo de él extendió el estómago; puso también los pulmones para que sirviesen de abanicos al corazón; el hígado a la derecha para que fuese como la guarda del corazón, y por último el entrelazamiento de los intestinos y la articulación de las costillas.

"Respecto a la cabeza, se compone de cuarenta y ocho huesos; en cuanto al pecho, contiene veinticuatro costillas en el hombre y veinticinco en la mujer: esta costilla suplementaria se halla a la derecha y sirve para guardar al niño en el vientre de su madre, rodeándole y sosteniéndole".

El sabio médico no pudo disimular su sorpresa; luego añadió: "¿Puedes ahora hablarnos de los síntomas de las enfermedades?".

Ella contestó: "Los síntomas de las enfermedades son externos e internos, y sirven para indicar la clase de dolencia y su grado de gravedad.

"Efectivamente, el hombre hábil en su arte sabe adivinar el mal nada más que con tomar el pulso al enfermo: de este modo averigua el grado de sequedad, de calor, de dureza, de frío y de humedad; sabe asimismo que si a un hombre le

amarillean los ojos, es porque debe tener malo el hígado, y que si a otro se le encorva la espalda es porque debe tener gravemente atacados de inflamación los pulmones.

"En cuanto a los síntomas internos que guían la observación del médico, son: los vómitos, los dolores, los edemas, los excrementos y la orina".

El preguntó: "¿A qué obedece el dolor de cabeza?".

Ella contestó: "El dolor de cabeza se debe principalmente a la nutrición, cuando se carga de nuevo el estómago antes que los primeros alimentos se hayan digerido; igualmente se debe a comidas hechas sin tener ganas. La gula es causa de todas las enfermedades que asolan la tierra.

Quien quiera prolongar su vida debe, pues, practicar la sobriedad, y además, levantarse temprano, evitar las vigilias, no hacer excesos con la mujer, no abusar de la sangría ni de las escarificaciones, y por último vigilar su vientre. A tal fin conviene que divida su vientre en tres partes, de las cuales llenará con alimentos una, con agua la otra y con nada la tercera, dejándola libre para la respiración y para que pueda el alma aposentarse allí. Lo mismo podría decirse del intestino, cuya longitud es de diez y ocho palmos".

El preguntó: "¿Cuáles son los síntomas de la ictericia?".

Ella contestó: "La ictericia o amarillez febril se caracteriza por el tinte amarillo que adquiere la piel, por el amargor de boca, los vértigos, la frecuencia del pulso, los vómitos y la aversión a las mujeres. El atacado por esta dolencia se halla expuesto a graves accidentes, como las úlceras intestinales, la pleuresía, la hidropesía y los edemas, así como la melancolía de carácter grave, que, al debilitar el cuerpo, puede provocar el cáncer y la lepra".

El dijo: "¡Perfectamente! Pero ¿En cuántas partes se divide la medicina?".

Ella contestó: "Se divide en dos partes: estudio de las enfermedades y estudio, de los remedios".

El dijo: "Veo que nada deja que desear tu ciencia. Pero ¿puedes decirme qué agua es la mejor?".

Ella contestó: "El agua pura y fresca contenida en un recipiente poroso frotado con cualquier perfume excelente o simplemente perfumado con vapores de incienso. No debe beberse más que después de la comida. Así se evitará toda clase de enfermedades y se pondrá en práctica la frase del Profeta (¡con él la plegaria y la paz!), que dijo: *"El estómago es el receptáculo de todas las enfermedades, el estreñimiento la causa de todas las enfermedades, y la higiene el principio de todos los remedios"*.

El preguntó: "¿Qué comida es excelente entre todas?".

Ella contestó: "La preparada por mano de mujer, sin que haya costado demasiados preparativos, y cuando se come con corazón alegre".

El preguntó: "¿Y del vino?".

.Simpatía contestó a la pregunta del médico: "¿Cómo puedes interrogarme acerca del vino cuando el Libro es tan explícito sobre este particular? No obstante sus numerosas virtudes, está prohibido porque turba la razón y enardece los humores. ¡El vino y el juego de azar son dos cosas que debe evitar el creyente, bajo pena de las mayores calamidades!

El sabio exclamó: "¡Con qué sagacidad has respondido! Pero todavía tengo que hacerte dos últimas preguntas. ¿Puedes decirme qué ser viviente no vive más que aprisionado y muere en cuanto respira el aire libre? ¿Y qué frutas son las mejores?

Ella contestó: "¡El primero es el pez, y las segundas son la toronja y la granada!".

Cuando oyó el médico todas estas respuestas de la bella Simpatía, no pudo por menos de declararse incapaz de cogerla en un error científico, y se dispuso a ocupar de nuevo su sitio. Pero se lo impidió con un gesto Simpatía, y le dijo: "Es preciso que a mi vez yo te haga una pregunta:

¿Puedes decirme, ¡oh sabio! qué cosa hay redonda como a tierra y que se aloja en un ojo, ausentándose de este ojo unas veces y penetrando otras en él, que copula sin órgano masculino, que se separe de su compañero durante la noche para enlazarse a él durante el día y que elige su domicilio habitual en las extremidades?

A esta pregunta el sabio se atormentó en vano el espíritu, porque no supo responder, y después de quitarle su manto a instancia del califa, Simpatía contestó por sí misma: "¡Es el botón con el ojal!".

Tras de lo anterior, irguióse entre los venerables jeiques un astrónomo, que era el más famoso entre todos los astrónomos del reino, y a quien miró sonriendo la bella Simpatía, de antemano segura de que él la encontraría los ojos más enigmáticos que todas las estrellas de los cielos.

El astrónomo fue a sentarse ante la adolescente, y luego del acostumbrado preámbulo, le preguntó:

"¿De dónde sale el sol y adonde va cuando desaparece?".

Ella contestó: "Sabe que el sol sale de los manantiales de Oriente, y desaparece en los manantiales de Occidente. Ciento ochenta son estos manantiales. El sol es el sultán del día, como la luna es la sultana de las noches. Y dijo Alah en el Libro: "Soy yo quien otorgó su luz al sol y

su resplandor a la luna, y quien les asignó lugares matemáticos que permitiesen conocer el cálculo de los días y los años. ¡Yo soy quien fijó un límite a la carrera de los astros y prohibió a la luna que jamás esperase al sol, así como a lo noche que se adelantase al día! ¡Por eso el día y la noche, las tinieblas y lo luz, sin mezclar su esencia nunca, se identifican continuamente!".

El sabio astrónomo exclamó: "¡Qué respuesta tan maravillosa de precisión! Pero, ¡adolescente! ¿puedes hablarnos de los demás astros y decirnos sus influencias buenas y malas?"

Ella contestó: "Si tuviera que hablar de todos los astros necesitaría consagrar a ello más de una sesión. Sólo diré, pues, pocas palabras. Además del sol y la luna, existen otros cinco planetas, que son: Ultared (Mercurio), El-Zohrat (Venus'», El-Merrikh (Marte), El-Muschtari (Júpiter) y Zohal (Saturno).

"La luna, fría y húmeda, de influencia buena, está en Cáncer, su apogeo es Tauro, tiene por inclinación a Escorpión y por perigeo a Capricornio.

"El planeta Saturno, frío y seco, de influencia maligna, está en Capricornio y Acuario, su apogeo es Libra, su inclinación Aries y su perigeo Capricornio y Leo.

"Júpiter, de influencia benigna, está en Tauro, tiene por apogeo a Piscis, por inclinación a Libra y por perigeo a Aries y a Escorpión".

"Mercurio, de influencia unas veces benigna y maligna otras, está en Géminis, tiene por apogeo a Virgo, por inclinación a Piscis y por perigeo a Tauro .

"Y por último, Marte, cálido y húmedo, de influencia maligna, está en Aries, tiene por apogeo a Capricornio, por inclinación a Cáncer y por perigeo a Libra".

Cuando el astrónomo hubo oído esta respuesta, admiró mucho la profundidad de los conocimientos de la joven Simpatía. Sin embargo, intentó turbarla con alguna pregunta más difícil, y la interrogó:

"!Oh joven! ¿crees que este mes tendremos lluvias?".

Al escuchar semejante pregunta, la docta Simpatía bajó la cabeza y reflexionó bastante tiempo, lo cual hizo al califa suponer que se reconocía incapaz de contestar. Pero no tardó ella en alzar la cabeza, y dijo al califa: "¡No hablaré, ¡oh Emir de los Creyentes! mientras no me des permiso para desarrollar mi pensamiento por completo!". Asombrado, dijo el califa: "¡Ya tienes permiso!". Ella dijo: "¡Entonces, ¡oh Emir de los Creyentes! déjame tu alfanje un instante para que corte la cabeza a este astrónomo, que no es más que un impío y un descreído!".

A estas palabras no pudieron por menos de reír el califa y todos los sabios de la asamblea.

Pero Simpatía continuó: "¡Has de saber, ¡oh astrónomo! que hay cinco cosas que conoce sólo Alah: lo hora de la muerte, cuándo va a llover, el sexo del niño en el seno de su madre, los sucesos futuros y el sitio donde morirá cada uno!".

El astrónomo sonrió y le dijo: "No te hice esa pregunta más que como prueba. ¿Puedes decirnos, y con ello no nos alejaremos del asunto, la influencia ejercida por los astros sobre los días de la semana?".

Ella contestó: "El domingo es el día consagrado al Sol. Cuando comienza el año en domingo, es señal de que los pueblos tendrán que sufrir muchas tiranías y vejaciones de sus sultanes, de sus reyes y de sus gobernantes; habrá sequía, no prosperarán las lentejas, se agriarán las uvas y se librarán combates feroces entre los reyes. ¡Pero acerca de esto Alah es todavía más sabio!

"El lunes es el día consagrado a la luna. Cuando comienza el año en lunes, es un buen augurio. Habrá abundantes lluvias, muchas uvas y cereales, pero estallará la peste, y luego no prosperará el lino, y será malo el algodón; y además la mitad del ganado morirá de epidemia. ¡Pero Alah es más sabio!

"Puede comenzar el año en martes, día consagrado a Marte. Caerán entonces heridos de muerte los grandes y los poderosos, subirá el precio de los cereales, lloverá poco, habrá escasez de pescado, la miel estará muy barata, las

lentejas se venderán por nada, los granos de lino estarán caros, habrá una cosecha excelente de cebada. Pero se verterá mucha sangre, y una epidemia diezmará los asnos, cuyo precio subirá muchísimo. ¡Pero Alah es más sabio!

"El miércoles es el día de Mercurio. Cuando comienza el año en miércoles, es señal de grandes catástrofes marítimas, de muchos días de tempestad y relámpagos, de carestía de cereales y de los reponches, y las cebollas subirán mucho de precio, sin contar una epidemia que se cebará en los niños, ¡Pero Alah es más sabio!

"El jueves es el día consagrado a Júpiter. Si abre el año, es indicio de concordia entre los pueblos, de justicia en gobernantes, y visires, de integridad en los kadíes y de grandes beneficios para la humanidad, entre otros, abundancia de lluvias, de frutas, de grano, de algodón, de lino, de miel, de uva y de pescado. ¡Pero Alah es más sabio!

"El viernes es el día consagrado a Venus, Si abre el año, es señal de que el rocío será abundante y la primavera muy hermosa; nacerá una enorme multitud de niños de ambos sexos, y habrá muchos cohombros, sandías, calabazas, berenjenas y tomates, y también cotufas. ¡Pero Alah es más sabio!

"El sábado, por último, es el día de Soturno. ¡Malhaya el año que comienza en tal día! Malhaya tal año! ¡Habrá una avaricia general del cielo y de la tierra, el hambre sucederá a la

guerra, las enfermedades al hambre, y los habitantes de Egipto y de Siria se lamentarán bajo la opresión que han de sufrir y bajo la tiranía de los gobernantes! ¡Pero Alah es más sabio!

Cuando el astrónomo hubo oído tal respuesta, exclamó: "¡Cuan admirablemente respondiste a todo! Pero ¿puedes aún decirnos de qué punto o piso del cielo están suspendidos los siete planetas?"

Simpatía contestó: "¡Desde luego! ¡El planeta Saturno está colgado del séptimo cielo exactamente; Júpiter está colgado del sexto cielo; Marte, del quinto; el Sol, del cuarto; Venus, del tercero; Mercurio, del segundo, y la Luna del primer cielo!"

Luego añadió Simpatía:

"...¡Voy a interrogarte a mi vez! ¿Cuáles son las tres clases de estrellas?"

En vano meditó el sabio levantando los ojos al cielo, porque no pudo salir del compromiso. Entonces, y tras de quitarle el manto, respondió Simpatía por sí misma a su propia pregunta:

"Las estrellas se dividen en tres clases, según la misión a que se las destina: unas cuelgan de la bóveda celeste como antorchas, y sirven para alumbrar la tierra; otras están suspendidas de manera invisible en el aire, y sirven para alumbrar los mares; y las estrellas de la tercera ca-

tegoría se mueven a voluntad entre los dedos de Alan; se las ve desfilar en la noche, y entonces de Alah; se la ve desfilar en la noche, y entonces sirven para lapidar y castigar a los demonios aue osan infringir las órdenes del Altísimo".

A estas palabras, el astrónomo se declaró muy inferior a la bella adolescente en conocimientos y retiróse de la sala. Entonces, por mandato del califa, le sucedió un filósofo, que fue a apostarse ante Simpatía, y le preguntó:

"¿Puedes hablarnos de la infidelidad y decirnos si es innata en el hombre?".

Ella contestó: "Quiero responderte acerca de esto con las propias palabras del Profeta (!con él la plegaria y la paz), que ha dicho: "La infidelidad circula entre los hijos de -\*Adán como circula la sangre por las venas, no bien se dejen arrastrar por la blasfemia contra la tierra, y los frutos de la tierra, y las horas de la tierra. ¡El crimen mayor consiste en blasfemar del tiempo y del mundo; porque el tiempo es Dios mismo, y el mundo es hechura de Dios!".

Dijo el filósofo: "¡Así es! ¿Puedes decirme cuál es la tumba que hubo de moverse con la persona que encerraba?".

Ella contestó: "¡La ballena que devoró al profeta Jonás!".

El preguntó: "¿Qué valle alumbró el sol una vez únicamente y jamás volverá a alumbrar hasta el día de la Resurrección?".

Ella contesto: "¡El valle formado por la vara de Moisés al hendir el mar para hacer paso a su pueblo fugitivo!".

El dijo: "Dime cuanto puedas acerca de este problema: una bandada de pajarillos se abate sobre la copa de un árbol; unos se posan en las ramas superiores y otros en las bajas. Los pajarillos que se hallan en lo alto del árbol dicen a los de abajo: "Si se juntase a nosotros uno de vosotros, nuestro grupo sería doble que el vuestro; pero si bajara uno de nosotros hacia vosotros, nos igualarían en número. ¿Cuántos pajarillos había?".

Ella contestó: "Había en total doce pajarillos. En efecto, estaban siete en lo alto del árbol y cinco en las ramas bajas. Si uno de los pajarillos de abajo se reuniese con los de arriba, el número de estos últimos ascendería a ocho, que es el doble de cuatro; pero si uno de los de arriba descendiese hasta juntarse con los de abajo, serían seis en cada sitio. ¡Pero Alah es más sabio!".

Al oír el filósofo las diversas respuestas, temió que le interrogara la adolescente y para conservar su manto, se puso en fuga a toda prisa y desapareció.

Entonces fue cuando se levantó el hombre más sabio del siglo, el prudente Ibrahim ben-Sayar que fue a ocupar el sitio del filósofo, y dijo a la bella Simpatía: "¡Quiero creer que con anterioridad a mis preguntas te declaras vencida, siendo, por tanto, ocioso interrogarte!".

Ella contestó: "¡Oh venerable sabio, mi consejo es que envíes a buscar otro traje que el que llevas, pues no tardaré en quitártelo!".

El sabio dijo: "¡Vamos a verlo! ¿Qué cinco cosas creó el Altísimo antes que a Adán?".

Ella contestó: "¡El agua, la tierra, la luz, las tinieblas y el fuego!".

El preguntó: "¿Qué obras son las formadas por las propias manos del Todopoderoso y no por el simple efecto de su voluntad, como fueron creadas todas las demás cosas?".

Ella contestó: "¡El Trono, le árbol del Paraíso, el Edén y Adán! ¡Sí, por las propias manos de Alah se crearon estas cuatro cosas, mientras que para crear todas las demás cosas, dijo: "Sean!", y fueron!".

"¿Qué cosa empezó siendo madera y terminó gozando de vida propia?".

"La vara que tiró Moisés para que se convirtiese en serpiente. Según las circunstancias, esta misma vara, clavada en el suelo, podía transformarse en árbol frutal, en un frondoso árbol muy grande para resguardar del ardor del sol a Moisés, o en un perro enorme que guardara el rebaño durante la noche".

"¿Puedes decirme qué mujer fue engendrada por un hombre sin que una madre la llevase en

el seno, y qué hombre fue engendrado por una mujer sin el concurso de un padre?".

"¡Eva, que nació de Adán y Jesús que nació de María!".

El sabio continuó: "¡Háblame de las diversas clases de fuego!".

Ella contestó: "¡Hay un fuego que come y no bebe: el fuego del mundo; un fuego que come y bebe: el fuego del infierno; un fuego que bebe y no come: el fuego del sol; por último, un fuego que no come ni bebe: el fuego de la luna!".

"¿Cuál es la clave de este enigma "Cuando bebo mana de mis labios la elocuencia, y camino y hablo sin hacer ruido. ¡Y sin embargo, a pesar de estas cualidades, no tengo honores en mi vida. y después de mi muerte no me llora nadie!".

Ella contestó: "¡La pluma!".

"¿Y la clave de este otro enigma? "Soy pájaro, pero no tengo carne, ni sangre, ni plumas, ni-plumón; me comen asado, o cocido, o al natural, y es muy difícil saber si estoy vivo o muerto; en cuanto a mi color, es de plata y oro".

Ella contestó: "En verdad que tienes ganas de emplear palabras excesivas para hacerme saber que se trata del huevo. ¡Procura preguntarme algo más difícil!".

El preguntó: "¿Cuántas palabras dijo en total Alah a Moisés?".

Ella contestó: "¡Alah dijo a Moisés, exactamente, mil quinientas quince palabras!".

El preguntó: "¿Cuál es el origen de la Creación?".

Ella dijo: "Alah hizo a Adán con barro seco; el barro se formó con espuma; la espuma se sacó del mar; el mar de las tinieblas; las tinieblas de la luz; la luz de un monstruo marino; el monstruo marino de un rubí; el rubí de una roca.; la roca del agua y el agua fue creada por la palabra omnipotente: "¡Sea!".

"¿Y la clave de este otro enigma? "Como sin tener boca ni vientre, y me nutro de árboles y animales. ¡Los alimentos solos prolongan mi vida, en tanto que cualquier bebida me mata!!".

"¡El fuego!".

"¿Y la clave de este enigma? "Son dos amigos que jamás gozaron, aunque pasan todas sus noches uno en brazos de otro. ¡Son los guardianes de la casa, y sólo se separan al llegar la mañana!".

"¡Las dos hojas de una puerta!".

"¿Qué significa lo que voy a decirte?  
"¡Arrastro largas colas tras de mí, tengo una oreja para

no oír nada y hago trajes para no llevarlos nunca".

"¡La aguja!".

"¿Quién abrazó primero la fe del Islam?".

"¡Abubekr!".

"Entonces, ¿no crees que fue musulmán Alí antes que Abubekr?"

"Alí, por gracia del Altísimo, no fue jamás idólatra, porque desde la edad de siete años Alah le hizo seguir el camino recto, iluminando su corazón y dotándolo de la fe de Mohamed. (¡Con él la plegaria y la paz!).

"¡Sí! Pero yo quisiera saber cuál de los dos entre Alí y Abbas, reúne mayores méritos a tus ojos".

Ante esta pregunta, con exceso insidiosa, advirtió Simpatía que el sabio trataba de arrancarle una respuesta comprometedora; porque si daba la preeminencia a Alí, yerno del Profeta, disgustaría al califa, que era descendiente de , Abbas, tío de Mohamed. (¡Con él la plegaria y la paz!). Primero enrojeció, luego palideció, y tras un instante de reflexión, repuso:

"¡Sabe, ¡oh Ibrahim! que no hay ninguna preeminencia entre dos cuando cada cual de ellos tiene un mérito excelente!".

No bien el califa hubo oído esta respuesta, llegó al límite del entusiasmo, e irguiéndose sobre ambos pies, exclamó: "Por el Señor de la Kaaba! ¡Es admirable tal respuesta, ¡oh Simpatía!".

Pero el sabio continuó: "¿Puedes decirme de qué trata este enigma? ¡Es esbelta y tierna y de sabor delicioso; es derecha como la lanza, pero no tiene hierro agudo; es útil por su dulzura, y se come con gusto por la noche en el mes de Ramadán!".

Ella contestó: "¡ De la caña de azúcar!".

Dijo él: Todavía tengo\* que dirigirte algunas preguntas, y voy a hacerlo rápidamente. ¿Puedes decirme en pocas palabras qué hay más dulce que la miel?

El amor de los niños es más dulce que la miel.

¿Qué hay más cortante que el hacha?

"La lengua es más cortante que el hacha".

"¿Cuál es el suplicio, que nos persigue hasta la tumba?".

"La mala conducta de los hijos es la pena que nos persigue hasta la tumba".

"¿Cuál es el animal que vive en los lugares desiertos y habita lejos de las ciudades, huyendo del hombre y reúne la naturaleza de otros 7 animales?".

"El animal que vive en los lugares desiertos y detesta al hombre es el "Salta-Montes", que reúne la naturaleza de otros 7 animales: tiene, efectivamente, cabeza de caballo, cuello de toro, alas de águila, pies de camello, cola de serpiente, vientre de escorpión y cuernos de gacela".

Ante tanta sagacidad del saber, el Califa Ha-rún Al-Rachid se sintió en extremo edificado y ordenó al sabio Ibrahim que diera su manto a la adolescente; después' de haberlo entregado, el sabio manifestó en público que la joven habíale superado en conocimiento y que era la maravilla entre las maravillas del siglo.

Entonces dijo el Emir a Simpatía: "¿Quieres tocar instrumentos armónicos y cantar acompañándote? "Sí por cierto. Inmediatamente hizo el Emir traer un laúd en estuche de raso rojo rematado con una borla de seda amarilla y cerrado con broche de oro. Simpatía sacó el laúd del estuche, lo apoyó contra sí inclinándose, como una madre sobre su hijo, arrancó al instrumento acordes de doce maneras distintas y en medio del entusiasmo general cantó con una voz que hubo de repercutir en todos los corazones y arrancar lágrimas de emoción en todos los ojos.

Cuando acabó ella, irguióse el Califa y exclamó "¡Aumente en ti sus dones Alah, ¡oh Simpatía tenga en su misericordia a quienes fueron tus maestros y a los autores de tus días! Y acto seguido hizo contar diez mil dinares de oro en cien sacos para Abul-Hassán, y dijo a Simpatía: "Di-me, ¡oh maravillosa adolescente: ¿Prefieres entrar en mi harén y tener un palacio y tren de casa para tí sola, o bien prefieres volver con este joven, tu antiguo amo?"

...Simpatía besó la tierra entre las manos del califa y contestó: "¡Extienda Alah sus gracias sobre nuestro dueño el califa! ¡Pero su esclava desea volver a la casa de su antiguo amo!"

Lejos de mostrarse ofendido por esta preferencia, el califa accedió inmediatamente a su demanda, haciendo que como regalo le entregaran cinco mil dinares más, y le dijo: "¡Podrás acaso ser tan experta en amor como lo eres en conocimientos espirituales!". Luego quiso aún poner remate a su magnificencia, designando a AbulHassán para desempeñar un alto cargo en palacio, y le admitió en el número de sus favoritos más íntimos. Después levantó la sesión.

Entonces, agobiada bajo mantos de sabios Simpatía y cargado con sacos repletos de dinares de oro Abul-Hassán, salieron de la sala ambos, seguidos, por todos los asistentes a la asamblea, que alzaban los brazos y exclamaban, maravi-

llándose de cuanto acababan de ver y oír: "¿Dónde habrá en el mundo una generosidad semejante a la de los descendientes de Abbas?"

"Tales son, ¡oh rey afortunado! —continuó Schahrazada—, las palabras que la docta Simpatía dijo en medio de la asamblea de sabios, y las cuales, transmitidas por los anales del reino, sirven para instruir a toda mujer musulmana".

FIN